

Nuevos retos para antiguos actores: agricultores y extensionistas

Antonio Silva, Maritza Hernández¹

INTRODUCCIÓN

Los conceptos presentados en este artículo se basan en las experiencias desarrolladas por equipos técnicos de investigación (oficiales, de universidades y de escuelas de agricultura), de extensión agrícola (oficiales, de ONG's y de empresas de asistencia técnica) y de agricultores (individuales y organizados formal o informalmente) que el Programa Regional de Reforzamiento a la Investigación Agronómica sobre Granos en América Central (PRIAG - Convenio CAC-UE ALA 88/23) ha apoyado desde hace varios años en áreas específicas de América Central. El PRIAG es una iniciativa en pro de la seguridad alimentaria realizada en forma conjunta por los países de América Central, representados por el Consejo Agropecuario Centroamericano (CAC), y la Unión Europea, que tiene como objetivo promover la cooperación, la participación y la tecnología agrícolas. Históricamente, los actores involucrados en la agricultura han sido encasillados en ciertas funciones, de acuerdo con sus capacidades y responsabilidades. En este cómo hacerlo queremos presentar un enfoque alternativo de las funciones de cada uno de ellos y un cambio en el paradigma de extensión agrícola.

ANTECEDENTES

La década de los noventa produjo muchos cambios económicos en América Central. Algunos de esos cambios afectaron la capacidad de los gobiernos para atender las demandas de la población en general. Así, por ejemplo, se redujo la disponibilidad de servicios de apoyo a la producción agrícola, tales como el crédito, la comercialización y la asistencia técnica. En la reestructuración de las nuevas relaciones entre técnicos y productores, estas se hicieron más democráticas, descentralizadas y equitativas. Por otra parte, se consolidaron otros actores, como ONG's, universidades y empresas privadas, que han apoyado los servicios de extensión, porque tienen agendas de trabajo más acordes con las necesidades de los agricultores y ofrecen otros servicios (información, tecnologías y capacitación), aunque estos se apoyan en agendas de trabajo específicas y, a veces, poco coordinadas entre sí.

Al tiempo con estos procesos de cambio institucional en el sector formal, los agricultores, sus organizaciones y la sociedad en general también sufrieron cambios importantes. Se descentralizó la toma de decisiones y se permitió una

mayor participación ciudadana, especialmente alrededor de las organizaciones de base, las municipalidades y las escuelas. Las comunidades empezaron a tener conciencia de su situación y a implementar acciones concretas en beneficio de su propio desarrollo.

Esta nueva institucionalidad, multi-actoral y pluri-objetiva, demanda del agricultor una mayor capacidad para gestionar la búsqueda, el análisis y el manejo de la información, el conocimiento y las tecnologías. En estas nuevas circunstancias, la práctica o el conocimiento local deben combinarse o complementarse con la información generada, modificada, adaptada o difundida por otros actores, no sólo de la localidad, sino también a nivel nacional, regional e internacional, con el objeto de hacer la actividad productiva más efectiva y eficiente. Por otra parte, hay que tomar en cuenta que el agricultor no sólo busca información de orden tecnológico, sino que también indaga sobre otros aspectos de la vida que quiere mejorar, como salud, educación, economía, mercados y política, entre otros.

Los estudios realizados por el PRIAG en los Sistemas de Información y Conocimiento Agrícola (SICA's) de diversas comunidades de América Central permitieron concluir que, por lo general, la mayor parte de la información, el conocimiento y las tecnologías usadas por los agricultores provienen de otros agricultores. También se detectó que las tecnologías utilizadas por los agricultores fueron probadas, modificadas y difundidas por ellos mismos, antes que el uso fuera generalizado, lo que determinó la necesidad de establecer una relación permanente y de doble vía entre tecnologías y productores.

RELACIONES HORIZONTALES ENTRE PRODUCTORES Y EXTENSIONISTA: LA CLAVE PARA MEJORAR EL DESEMPEÑO

Es necesario proponer una base más democrática, una mayor descentralización y un proceso de formación generalizado para gestar una interacción más igualitaria entre agricultores y técnicos (de cualquier institución). Este nuevo "relacionamiento" es fundamental para mejorar el desempeño de ambos actores. El técnico debe conocer, entender y respetar los conocimientos, experiencias, necesidades, intereses y planteamientos del agricultor, así como su contexto (social, cultural, económico y político) y empezar a construir nuevos conocimientos y tecnologías a partir de las prácticas que él realiza. El agricultor, por su parte, debe hacer los planteamientos correspondientes al técnico,

¹ Técnicos del PRIAG. Tel: (506) 229-3155
Fax: (506) 229-2567 E-mail: arsilva@cool.co.cr

de acuerdo con sus circunstancias y necesidades, para que éste coopere en su desarrollo. En pocas palabras, el técnico debe coadyuvar en la estrategia productiva de los agricultores, ya que ellos son los únicos que corren con el riesgo que implican las nuevas opciones tecnológicas.

Para concretar estas acciones se requiere de algún mecanismo (formal o informal) que permita a los agricultores exigir resultados concretos de las acciones realizadas por los técnicos en su beneficio (rendición de cuentas o auditoría social). Sólo en esa forma el agricultor puede esperar resultados positivos de las acciones de los técnicos. La experiencia del PRIAG ha permitido crear espacios para el establecimiento de contactos locales y regionales, sobre todo al final del ciclo productivo, con el propósito de instaurar relaciones más equitativas entre técnicos y productores. Para introducir estos espacios de diálogo y discusión, el PRIAG ha instituido talleres locales de presentación, evaluación y planificación de actividades para agricultores, extensionistas e investigadores.

NUEVAS FUNCIONES PARA VIEJOS ACTORES: PRODUCTORES Y EXTENSIONISTAS

En este proceso de identificación de funciones y definición de retos para cada uno de los protagonistas, dentro del nuevo proceso de transferencia de tecnología y desarrollo sostenible, es posible identificar algunas actitudes que deben tenerse en cuenta para lograr los objetivos propuestos.

Productores

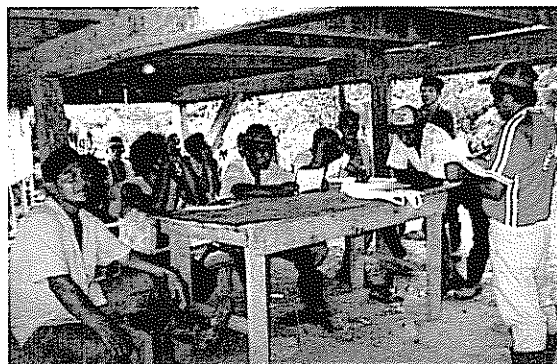
- Participar más en la toma de decisiones. El agricultor debe participar activamente en la toma de decisiones, sobre todo en las que tienen que ver con las actividades de generación y transferencia de tecnología; debe definir los factores que más le preocupan y comunicárselos a los encargados de la investigación.
- Identificar problemas comunes y buscar soluciones. Los agricultores deben procurar que sus demandas de investigación sean representativas de muchos otros productores de la comunidad y que la metodología para buscar soluciones sea manejada directamente por ellos.
- Ser protagonistas. El trabajo de los productores tiene que ser creativo e innovador, lo que involucra un compromiso que debe manifestarse en planes bien elaborados. No obstante, este es un proceso de aprendizaje y los técnicos deben de apoyarlo con fuerza, si verdaderamente están buscando una transformación en las comunidades.
- Involucrarse con la comunidad. En este nuevo enfoque, el agricultor debe conocer las actividades de los diferentes técnicos e instituciones que trabajan en su comunidad y participar activamente.
- Aprovechar al máximo su capacidad para experimentar y divulgar. Para promover cambios tecnológicos permanentes, es imprescindible aprovechar estas capacidades. Si se refuerzan, se podrán identificar otras funciones que desempeñan los agricultores en relación con la tecnología y así compartir el liderazgo. Además de los experimentadores y comunicadores, hay agricul-

tores que mantienen o almacenan información o tecnologías, los hay que desarrollan materiales de siembra específicos para ciertas áreas, que producen semilla para otros agricultores o que se dedican a construir herramientas de trabajo.

- Fortalecer el establecimiento de redes dentro de la comunidad y entre comunidades. Las investigaciones realizadas en algunos SICA's en varias comunidades de América Central, concluyeron que el mayor flujo de información, conocimiento y tecnologías entre los agricultores se da a través de estas vías. Además, se determinó que los agricultores siempre experimentan, prueban, adaptan, difunden y modifican información, conocimiento y tecnologías de acuerdo con sus condiciones, necesidades e intereses.
- Mejorar la comunicación entre agricultores. Reconocer la capacidad de experimentación de las comunidades permite mejorar la generación de resultados, así como promover una mayor comunicación entre los productores, mediante el flujo de información, conocimientos y tecnologías que se da a través de las redes y que complementan los boletines y programas radiales preparados y manejados por los agricultores, con el apoyo de los técnicos.

Comunidades

- Establecer estrategias de desarrollo. La comunidad debe fijar una serie de metas de interés común, que pueden incluir actividades productivas, de transferencia, divulgación de tecnología y capacitación tanto para los agricultores como para los extensionistas.
- Rescatar y valorar las capacidades existentes. Se deben aprovechar las fortalezas de las comunidades. En esta forma, las facilidades ofertadas por los actores externos pueden canalizarse en forma dinámica para el desarrollo de tecnologías a nivel local, beneficiando así muchas áreas, en aspectos productivos, de capacitación y otros.
- Fortalecer la capacidad local de gestión en aspectos tecnológicos. Se debe hacer un cambio sustancial en las relaciones (de poder) que se daban antes en las comunidades, especialmente entre agricultores y técnicos; esto implica hacer a un lado la actitud de "sabelotodo" por parte del técnico.
- Aprovechar la inteligencia colectiva. Cuando se trabaja en grupo se puede aprovechar al máximo la inteligencia.



Se debe aprovechar al máximo la capacidad de experimentar y divulgar de algunos productores para promover cambios tecnológicos permanentes (Foto Proyecto CATIE-GTZ-AF)

colectiva; los técnicos y los agricultores involucrados, en forma conjunta, facilitan, identifican, categorizan y buscan soluciones para la problemática de la comunidad.

- Ser más eficientes en el uso de los recursos. Mediante el trabajo compartido se utilizan mejor los escasos recursos disponibles, ya que se identifica con claridad el problema y se plantean alternativas de solución que facilitan las labores de seguimiento y evaluación de los proyectos.
- Promover el empoderamiento de los pobladores rurales. Los cambios en las relaciones entre agricultores y técnicos tienen un efecto positivo en el conjunto de la comunidad y en todas las facetas de la vida. Mediante el acceso a más información, la disponibilidad de mayores y mejores conocimientos y el acceso a más y mejores tecnologías, incrementa la autoestima de los agricultores, genera confianza y los hace sentirse orgullosos de sus acciones, lo que al final redundará en una mayor capacidad de autogestión. Por lo tanto, los cambios propuestos originalmente a nivel tecnológico, repercuten en el empoderamiento general de los pobladores rurales.

Técnicos

- Ser facilitadores del proceso. En estas situaciones, el papel de los técnicos cambia de una posición de director "maestro", que sabe y enseña de todo a todos, a una de facilitador, en la que trata de acompañar y facilitar tanto el proceso productivo como el cambio en la comunidad.
- Tener sensibilidad social. Dado que los técnicos tienen que relacionarse con otros elementos del desarrollo, se requiere que además de la formación profesional correspondiente, cuenten con una sensibilidad y conciencia social afinadas, que les permitan interpretar y aprovechar las oportunidades de cambio que se dan en las comunidades. Se requiere de un mayor compromiso, tanto institucional como personal.
- Poder trabajar en equipo. Para solucionar los problemas de las comunidades, los técnicos requieren de la integración de un equipo que contemple diferentes áreas técnicas, e incluso de diferentes instituciones, a fin de obtener las respuestas necesarias y poder satisfacer las demandas de las comunidades.
- Tener experiencia en proyectos productivos. Los técnicos deben saber cómo elaborar proyectos productivos, identificando los objetivos y los diferentes aspectos de la planificación, ejecución, control, factibilidad, potencialidades y debilidades.
- Identificar la problemática de la comunidad. Deben tener la habilidad de identificar la problemática de la comunidad y de diferenciar claramente causas y efectos.
- Redactar correctamente. En este nuevo esquema de trabajo, los técnicos tienen que dominar las técnicas de la redacción, para poder cumplir con las diversas funciones que les corresponde realizar, tanto en el desarrollo de proyectos como en el planeamiento y control, así como también para apoyar a los productores en el proceso de escritura de los resultados de investigación.
- Respetar normas y procedimientos. Los técnicos deben respetar los compromisos establecidos, especialmente con los productores. Además, deben tener una buena capacidad de gestión, incluido el manejo de presupues-

tos, lo que los hace más responsables y comprometidos con sus comunidades.

NO HAY RECETAS

No hay ninguna receta acerca de cómo implementar este nuevo enfoque entre los agricultores y los técnicos. La base para el cambio es la comunicación y la formación de grupos o el apoyo a las organizaciones de los agricultores, porque como grupo ellos pueden expresar con más autoridad sus planteamientos.

En un principio puede haber tensiones, que son inherentes a cualquier cambio y a la búsqueda de nuevas identidades y papeles. La comunicación juega un papel básico para reducirlas y superarlas. A través de la concientización y de una estrategia de comunicación agresiva se pueden empezar a eliminar los estereotipos de cada uno de estos actores (agricultores y técnicos).

Cuando los conflictos iniciales se superan, tanto los agricultores como los técnicos resultan mutuamente beneficiados (mayor sinergismo). Los productores, con el apoyo de los técnicos, incrementan su capacidad para experimentar y comunicar los resultados. Al mismo tiempo, los técnicos, con los insumos de los agricultores, generan una agenda de trabajo más coherente con las necesidades de la comunidad, que garantiza mayores índices de adopción para las tecnologías generadas.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- SILVA, A. 1997. Planificación en generación y transferencia de tecnología: una propuesta metodológica y operativa. San José, C.R., Programa Regional de Reforzamiento a la Investigación Agronómica sobre los Granos en Centroamérica. 95 p. (Documento metodológico no. 1)
- SILVA, A.; SKUYS, F. VAN. 1997. Stakeholder collaboration in Central America: The PRIAG experience. KARI/IER/PRIAG/KIT. Amsterdam, Holanda. s.p.



Los técnicos en su nuevo rol deben ser facilitadores de procesos, tratando de acompañar y facilitar tanto los procesos productivos como de cambio en las comunidades
(Foto Proyecto CATIE-GTZ-AF)